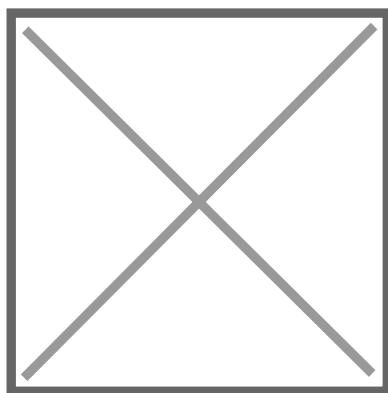




Baldomero Lillo regresa a la ciudad que inmortalizó

En Lota reparan desde ayer los restos del autor de Subterra, tras un largo litigio judicial entre sus descendientes y las autoridades municipales de San Bernardo, donde el escritor permaneció sepultado por casi ocho décadas.



Baldomero Lillo desearía que fin en Lota, la ciudad en que nació y que convirtió en escenario de algunas de sus más importantes páginas de la literatura nacional. Las restos del autor de Subterra (1904), libro que registra las migraciones de los mineros del carbón, se repusieron desde ayer su monumento sepulcralmente construido en su memoria en el cementerio lotino. La reedificación de una larga disputa entre sus descendientes y las autoridades municipales de San Bernardo (ver recuadro), la ciudad donde Lillo falleció el 10 de septiembre de 1923, a los 56 años y víctima de tuberculosis.

“Esta es una alegría”, Baldomero Lillo. Vuelve a su tierra natal, donde fue feliz. Era un deseo de su familia. El



En un acto cívico, algunos del carbón rodean en Lota a este escritor que con sus libros hizo conocida al valle de río y cultura de estos trabajadores.

LEGADO SOBRE UN ESCRITOR

El 14 de noviembre de 2001, el alcalde de San Bernardo, Francisco Milla, junto a concejales de la comuna, presentaron un recurso de protección en la Corte de Apelaciones de San Miguel, con el fin de impedir el traslado de los restos de Baldomero Lillo a Lota, tal como lo habían dispuesto sus descendientes.

La acción legal fue deducida en contra del Servicio de Salud Metropolitan Sur, que el 7 de noviembre pasado autorizó el traslado de los restos. Los argumentos sostenían que la información no había sido notificada a la Sociedad de Socorros Mutuos de San Bernardo, entidad dueña del mausoleo donde fue velado el escritor el 10 de septiembre de 1923.

El 16 de noviembre último, el tribunal de la ciudad de San Miguel acogió el recurso, exhortó luego a una orden de no innovar, por lo que el traslado fue suspendido el 23 de dicho mes ante la Corte Suprema. Finalmente, la Corte de Apelaciones reconoció el derecho de sus descendientes de trasladar los restos, lo que fue ratificado por la Corte Suprema.

Siempre tuvo presente a Lota, donde vivió hasta los 35 años. Lota fue su “inspiración”, señala Sonia Lillo Inuñera, nieta del escritor y parte del contingente familiar que ayer recibió los restos en la localidad de la Ochoava Región, en una ceremonia más caracterizada por la presencia de autoridades y escritores que de la comunidad minera que inspiró el grueso de su obra literaria.

Los homenajes se habían iniciado antes en San Bernardo, allí el cuerpo del cuartilete fue velado desde la Sociedad de Socorros Mutuos, donde permaneció por casi ocho décadas, y despedido en una comuna emblematizada por el almirante Francisco Miranda. “El sentimiento de pérdida es muy grande. El dejó una muy huella muy profunda, todo lo que fue el movimiento intelectual de esta comuna, los primeros años de este siglo”, indica la autoridad edilicia.

De la pulpería al periódico

Baldomero Lillo Hiparista nació el 6 de enero de 1867 en Lota, y su educación primaria fue interrumpida tempranamente por

su padre, José Nazario Lillo, quien cada tarde reunía a su numerosa familia para mejorar la memoria en torno a un fogón. Tras dejar el liceo sin concluir los estudios de humanidades, el joven comenzó a trabajar como combeniente de comercio y jefe de pulpería, lo que entrecruzó su contacto con los hombres, mujeres y niños que a comienzos del siglo XX se ganaban el sustento en las minas del carbón de Lota. En la época en que su relación con la literatura sólo se expresaba en la escritura de poemas y en que faltaban varios años para su arribo a Santiago, donde llegó en 1899, tras la muerte de su padre, y junto a su hermano Samuel.

Pronto ambos se incorporaron al movimiento literario en pro-

lino, que ya contaba con la presencia de figuras como Carlos Poza Vela y Diego Dubó, y llegó a formar parte de la famosa Columna Tolstolova. Pero la escritura no acompañó la subterránea, por lo que Baldomero Lillo pronto debió emplearse como anticuista de la revista El Siglo y del diario Las Últimas Noticias, mientras su nombre empezaba a hacerse conocido en el ambiente. El primer golpe llegó con el cuento Juan Farina (1903), ganador de un concurso literario organizado por la Universidad Católica, y la consagración de la mano de Subterra (1904), obra que hasta hoy forma parte de los programas de estudio oficiales, y de Subterráneo, una recopilación de relatos donde se dan cuenta la temática social y la fantástica.

Ambed vóltimes encubren una obra más bien breve, que no abarca a más de 50 cuentos, los poemas escritos en Lota y varios artículos periodísticos, y a la que se suman, en 1942, una recopilación póstuma realizada por el escritor José González Vera con el nombre de Recuerdos Populares.

En esas páginas está el legado de un hombre retraído y silencioso que hoy regresa a su hogar, y que en los próximos meses deberá recibir un nuevo tributo con el espíritu del valle de la adaptación literaria de Subterra, que dirigirá Marcelo Peñarrieta.



Los restos de Baldomero Lillo fueron llevados desde el mausoleo de la Sociedad de Socorros Mutuos de San Bernardo a la Lota-Lota Lota.

Baldomero Lillo regresa a la ciudad que inmortalizó [artículo] F.A. y R.V.

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario:R.V.

FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Baldomero Lillo regresa a la ciudad que inmortalizó [artículo] F.A. y R.V.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile